

Cuéntame

NIÑA 1: Le doy una zanahoria al caballo porque es mi animal preferido. ¿Sabéis por qué? Porque cuando era pequeña mi papá siempre me contaba un cuento sobre caballos.

NIÑOS: ¿Nos lo cuentas?

TODOS A LA VEZ: ¡Sí! ¡Sí!

NIÑA 1: Había una vez un artista que moldeaba figuras con la arena de la playa. Un día, el artista esculpió un precioso caballo, con arena y agua. La gente de la playa lo admiraba. Al anochecer, cuando el artista ya se había ido, el caballo de arena empezó a despertar. Escuchaba las gaviotas y veía las nubes, pero no podía moverse. Una gaviota se posó en el lomo y el caballo le preguntó:

—Gaviota, ¿qué son esos relinchos que oigo?

—Son los caballos que están al otro lado de la costa —respondió ella.

—Quiero ir con ellos —dijo el caballo.

—Tú no puedes moverte, eres un caballo de arena —respondió la gaviota.

Pero entonces una ola chocó en la playa y lo bañó de espuma. Y otra y otra. El mar lo absorbía, lo arrastraba hacia adentro, llevándolo consigo. El caballo sentía que las olas lo levantaban y lo hacían flotar sobre el agua.

—¡Ya voy! ¡Ya voy! —gritaba a los caballos del otro lado.

A la mañana siguiente, la gente de la playa decía: «Es una lástima que todo el trabajo del artista se lo haya llevado el mar», pero el artista sonreía porque él sabía que su caballo estaba feliz al otro lado de la costa.

NIÑA 2: ¡Bravo! ¡Ahora también el caballo es mi animal preferido!